

relevancia del material se incrementa cuando el cotejo de esta pieza con el texto de la edición príncipe descubre la existencia de reescrituras más significativas en un estadio posterior, permitiendo recopilar información valiosa acerca del proceso de composición de *GMF* (*El Gaucho Martín Fierro*). Por otra parte, una confrontación con los pre-textos manuscritos de *VMF* (*La Vuelta de Martín Fierro*) enriquece la interpretación de ambos procesos creativos». Como datos curiosos pueden señalarse asimismo las «fugaces distracciones» de Hernández, quien repite versos, los omite, o deja huellas del contexto inmediato en que se redactó y corrigió el texto.

Rivera nos recuerda que el *Martín Fierro* fue en principio un folleto y sólo alcanzó el libro en 1910, con la incidencia que en su éxito pudo tener ese formato elegido así como «los coadyuvantes político-sociales de la recepción». Dalmaroni señala la consagración del libro a partir de su instalación en el canon nacional por la acción de Lugones: «Entre el 8 y el 24 de mayo de 1913 Leopoldo Lugones dictó seis conferencias sobre el *Martín Fierro* de José Hernández en el teatro Odeón de Buenos Aires. Tres años después las publicaría con correcciones y ampliaciones bajo el título de *El payador* con la pretensión de celebrar mediante el libro el centenario de la declaración de la independencia». En efecto, al

hacerlo, «lo que la imaginación performativa de Lugones procura fundar mediante esa relectura pública del poema hernandiano, así, es al mismo tiempo un canon y una institución, un objeto de culto y, mientras ejecuta espectacularmente la primera gran sesión de su liturgia, el sacerdocio de quien habrá de administrar la práctica de ese culto y su prédica». Garavaglia intenta «situar el contexto del escenario “original” del poema» para lectores «interesados en una visión renovada del mundo rural en aquellos años del *Martín Fierro*». Ligia Chiappini estudia las diversas influencias que la cultura gaucha del Brasil ejerció sobre Hernández a partir de su estancia allí, y en las formas literarias utilizadas, expresiones idiomáticas y modismos. Los trabajos críticos y de lectura del texto de Campra, Verdevoye, Núñez y Schwartzman son profundos, ilustrativos, y enriquecen el conocimiento del texto.

De ahora en más, no podrá prescindirse de la citada edición para la lectura, el estudio, el comentario de este texto fundador.

Mario Goloboff

La Argentina de los años turbulentos*

Los dieciséis años de vida cultural argentina que De Diego estudia en este volumen abarcan el auge de la izquierda, el golpe de estado de 1976 y los tres años posteriores a la recuperación de la democracia. Según la peculiaridad rioplatense de periodización de la época —establecida, entre otros, por Adolfo Prieto y Óscar Terán— y utilizando de modo argumentativo las nociones de Pierre Bourdieu —campo intelectual y campo literario— De Diego analiza una constelación simbólica: la figura del escritor e intelectual del periodo y sus transiciones a lo largo de diversas tendencias teóricas e institucionales. Contra ese fondo se dibujan las marcadas oposiciones, no siempre simétricas, entre tipos de literatura, agrupamientos genéricos y estéticos, y contestación política.

Se trata de un trabajo de extraordinario mérito y alcance: José Luis de Diego reunió una cantidad notable de información acerca de los deba-

tes políticos y estéticos dentro de la vida literaria argentina entre 1970 y 1986. Y, con la intención de escribir una tesis «que pudiera ser un libro» (p. 17), convirtió esa acumulación en argumentación. Quizá eso fue posible porque la información es siempre ponderada; el libro parece haber salido con fluida naturalidad del trabajo previo. Visto desde estas latitudes, la relevante cantidad de datos no es un mérito menor. Existe una escasez explicable —si se atiende a los recursos con que cuenta España— de documentación relevante de la vida literaria americana en las bibliotecas españolas, de pobreza evidente cuando es las compara con algunas francesas y alemanas. No sólo escasez, sino sobre todo ausencia de contacto real con los circuitos culturales académicos y extraacadémicos americanos más dinámicos, prestigiosos y de esfuerzo más sostenido: de otro modo, ¿qué puede explicar, por ejemplo, que ninguna universidad peninsular tenga la colección de más de veinte años de la revista *Punto de Vista* de Buenos Aires, a la que De Diego atribuye, desde su aparición en 1978, un papel central en las discusiones en torno a los modelos teóricos de relación entre intelectuales y poder político? De manera que los repertorios, publicaciones, debates, agrupamientos de nombres y títulos del periodo presentes en este libro, incluido el «Apéndice: Aportes para un estudio de la novela (1976-

* *José Luis de Diego, ¿Quién de nosotros escribirá el Facundo? Intelectuales y escritores en Argentina (1970-1986), Ediciones al Margen, La Plata, 2001.*

1986)» serán para los archivos españoles –insuficientes sobre todo en revistas y prensa cultural– una fuente de consulta de inapreciable valor.

En cuanto al desarrollo, De Diego satisface una exigencia consustancial al trabajo de la Historia: «a veinte o treinta años de aquellos sucesos» (p. 22) intenta situarse en la red conceptual y política de las discusiones de entonces «para extraer categorías que nos permitan dar cuenta de objetos problemáticos» (ibídem). Esos «objetos problemáticos» son, *grosso modo*, los diversos términos en que, a lo largo del periodo, se plantearon las grandes cuestiones en torno a los productores de discursos: en los primeros setenta, «intelectual» y «revolución». Casi enseguida, en un deslizamiento elocuente, «intelectual argentino», «poeta guerrillero» y «escritor del pueblo». Paralelamente: «nueva crítica» (estructuralismo, lacanismo, etc.), «nueva literatura», «escritura». Después, el corte brutal de la dictadura, que efímeramente agrupó en una unitaria posición de resistencia a muchos de los que antes –y después– sostuvieron perspectivas estéticas y políticas antitéticas. Resistencia dentro y fuera: como tantas veces –en Alemania, en España, en Rusia– Argentina revivió la discusión acerca del exilio exterior e interior.

Apasionante reconstrucción de años singulares, este libro es tam-

bién una expresión rigurosa del enérgico rechazo de De Diego de los lugares comunes a muchos aborrajados del período más cruel y demolidor, moral y políticamente, de la historia argentina. Ese rechazo explica el cuidado con que De Diego atiende a las drásticas divisiones en el campo intelectual y literario tras las elecciones que ganó Raúl Alfonsín. Surgen entonces las figuras cruzadas, los proyectos literarios enfrentados, la disputa por el lugar central, el sueño de la hegemonía; eso acentúa el carácter revelador de la pregunta retórica que De Diego eligió para el título, una cita de *Respiración artificial* de Ricardo Piglia que se encuentra, más extensa, como epígrafe: «A veces (no es joda) pienso que somos la generación del 37. Perdidos en la diáspora. ¿Quién de nosotros escribirá el *Facundo?*»

Nora Catelli

España, el español y los españoles*

En cada capítulo de su libro, Fernando García de Cortázar recrea una concreción de la idea de España. «Nos hallamos –dice– ante momentos de encuentro entre diversos pueblos y puede apreciarse algo que recorre casi toda nuestra historia: el mestizaje». En el primer lugar de la cronología ya nos enfrentamos a nuestra primera gran cultura, la ibérica, que asimismo da su primer nombre a la Península: Iberia. Como hecho capital, casi a caballo entre la historia y el mito, se sitúa el origen de la ciudad de Cádiz, luego van surgiendo otras, pero es Roma quien va a articular el territorio español con nuevas ciudades y esas otras que han sido fenicias y griegas, y que más tarde serán visigóticas, musulmanas, etc. Para García de Cortázar es enorme la importancia que tiene la Hispania romana. Roma configura el espacio geográfico, dotándonos de un cierto sentido de las obras públicas; pero

* Historia de España. De Atapuerca al euro, *Fernando García de Cortázar*, Planeta, Barcelona, 2002. Lengua y patria, *Juan Ramón Lodares*, Taurus, Madrid, 2002. Una apología del patriotismo, *José Luis González Quirós*, Taurus, Madrid, 2002.

también nos da la lengua, el derecho, la religión. Después de la caída del Imperio, los visigodos (que son los vencedores pero también los vencidos: los «convertidos» a la cultura romana) nos darán una aportación mínima en cualquier comparación, porque ésta consistirá, justamente, en la transmisión de la cultura romana. Más adelante habrá muchos siglos de presencia musulmana, pero –en opinión de García de Cortázar– su contribución al ser de España no será muy grande: se concentra en bellísimos monumentos, en determinadas obras de regadío y en su influencia en el castellano, al que aportan muy hermosas palabras.

Podemos decir, por tanto, que la idea de España remite a esa Arcadia romana, aquel largo periodo en el que Hispania vivió tiempos de esplendor, y desde entonces hay una continuidad de ese proyecto de vivir en común, disgregados, no disgregados, según los periodos. «Eso lo ha olvidado la historiografía española de los siglos XIX y XX –dice el autor del libro que comentamos–, que pasa directamente de Roma a la Reconquista».

Cuando en la lectura llegamos a la polémica etapa de los Reyes Católicos, mitificados por el franquismo y ahora un tanto oscurecidos, el historiador Cortázar afirma que «probablemente Fernando de Aragón sea el rey más importante de la historia». «Carlos V quizá sea otra cosa